

noche con direccion á Madrid, despues de haber visitado á fray Severo y á Geroncio Maravillas, que prometieron seguirles tan pronto como se lo permitiera el estado de sus dolencias.

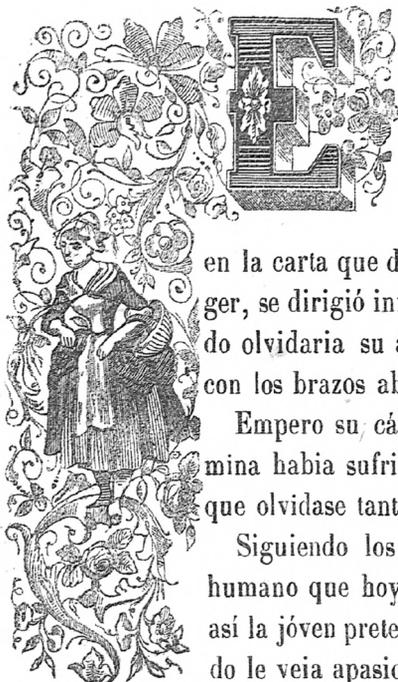
Antes de partir, el doctor escribió á su esposa notificándola que pronto estaria en sus brazos, pues acababa de llegar de Africa, donde habia permanecido cautivo los quince años que faltaba de su patria. Esta carta anunciaba al mundo la presentacion de Lúcas de Mendoza, á quien se creia muerto, sin que nadie pudiera sospechar, á escepcion de Guillermina y fray Benigno, el misterio que habia encerrado el doctor negro.

Dentro de esta carta, puso Mendoza la última que Alejandrina le dirigió, y que bastaba para convencer á su esposa de que nunca entre ambos existieron relaciones amorosas. Además le enviaba una detallada relacion de toda su vida, como igualmente de la historia de la condesa, ambas aprobadas y firmadas por fray Benigno, rogándola que si era digno de perdon, se lo manifestase recibíendole el dia de su llegada con los brazos abiertos en señal de reconciliacion y de amor.

Pocos dias despues se hallaban en Madrid.



## CAPÍTULO IX.



ERA una tarde de Diciembre.

Los viajeros que en el capítulo anterior dejamos en Barcelona habian llegado á Madrid.

Lúcas de Mendoza, confiado en la carta que desde Barcelona escribió á su muger, se dirigió inmediatamente á su casa, creyendo olvidaria su anterior abandono, recibéndole con los brazos abiertos.

Empero su cálculo no fué acertado; Guillermina habia sufrido mucho en quince años, para que olvidase tantos dolores en una hora.

Siguiendo los impulsos del veleidoso corazon humano que hoy desdeña lo que ayer ansiaba, así la jóven pretendia el amor de su marido cuando le veia apasionado de otra, mirándole con indiferente desden cuando le vió rendido á sus piés.

Cuando vió descornado el velo de aquella historia misteriosa, comprendió que si su marido volvía al seno de su familia, era porque estaba herido en su amor propio, desengañado y despreciado por Alejandrina.

Entonces comparó el amor que la ofrecía con el que la había profesado el conde, lleno de generosidad, de nobleza, y tan puro, tan inmenso como el primer amor en un alma virginal.

Vió la diferencia que existía entre aquellos dos hombres y entre aquellos dos afectos, y no pudo menos de llorar todavía con mas amargura la pérdida del que había dejado de existir.

Al recibirse en Madrid la carta de Mendoza, su hijo, loco de alegría, la besó cien veces, abrazó con delirio á su mamá y corrió á participar á todos sus amigos, que su padre no había muerto, como se creía, y que en breve tendría el placer de conocerle y de abrazarle.

No es extraño que el pobre niño recibiese con placer aquella noticia que inundaba de júbilo su corazón; se creía huérfano, ó mas bien, abandonado por su padre; nunca le conoció, y son tan dulces las caricias paternas!.... son tan necesarias para nuestra vida, y hacen tanto bien al pecho dolorido, que bien pudiera decirse: «los besos de nuestros padres son el rocío bendito que la madre de Dios nos ha legado para dulcificar nuestras amarguras!....»

Desde por la mañana se le esperaba con impaciencia; Lúcas, sin cuidarse siquiera de consultar la voluntad de su madre, improvisó una fiesta de familia convidando á todos sus íntimos amigos y haciendo mil preparativos para festejar la llegada de su padre.

Guillermina permaneció todo el día en su cuarto; por la tarde pidió el coche.

—¿Vas á salir, mamá? dijo Lúcas.

—¿Por qué te estraña? ¿no salgo con Silvia todos los días á la misma hora?

—Es verdad; pero como papá debe llegar de un momento á otro, creí que debieras esperarle.

—Por eso yo no debo faltar á la promesa que hice al conde de visitar su sepulcro diariamente.

Lúcas vió con tristeza la indiferencia que manifestaba su madre; y no atreviéndose á detenerla, la dejó marchar sin decirle una palabra.

Guillermina fué á buscar á Silvia, y las dos se marcharon al

cementerio, segun tenían costumbre todas las tardes desde que murió el conde.

Poco despues llegó Mendoza, que fué recibido por su hijo y por todos los amigos que éste habia reunido en torno suyo.

El doctor, mientras abrazaba á Lúcas llorando de alegría, buscaba en el salon á su muger, quedándose pálido, helado al ver que no estaba allí.

—¿Y tu madre? exclamó con angustia.

—Ha salido, papá; pero no tardará en venir; ha hecho voto de visitar todas las tardes el cementerio, y ya ves tú, las promesas sagradas no se pueden diferir.

—Tienes razon, hijo mio; pero yo iré á buscarla.

—Si vendrá pronto, mas vale que descanses, ¡ay! ¡cuánto te quiero!.... ¡si vieras, papá mio, qué placer tan grande tuve al saber que la noticia de tu muerte habia sido falsa!....

—¡Oh! ¡hijo mio!.... ¡tú me haces feliz! exclamó el doctor besando una y mil veces la frente de su hijo.

Sus inocentes caricias templaban la amargura de que iba inundándose su alma; mas no fueron bastantes para retenerle allí ni tampoco las oportunas observaciones de sus amigos.

Su ansiedad crecia, y no pudiendo por mas tiempo dominar su impaciencia, se marchó al cementerio.

—¡Ay! no me faltaba mas sino que ahora ella me aborreciese y se pasára la vida adorando la memoria de un muerto, iba diciendo en su interior el doctor, recordando no sin estremecerse, las ofensas que la hizo desde el dia de su casamiento y que le hacian acreedor, no solo á su indiferencia, sino á su desprecio.

Llegó al cementerio, se apeó del coche, y viendo que aun estaba á la puerta la carretela de Guillermina, entró en el fúnebre asilo, recorriendo los patios y las galerías hasta que al pié de un panteon vió arrodilladas á dos mugeres.

Embebidas en su piadosa oracion, no le sintieron; él, cruzándose de brazos, aguardó á que se levantasen, no queriendo interrumpirlas y contemplando á su muger con dolorosa tristeza.

Por fin Guillermina sintió resonar á su espalda el imperceptible

ruido de un suspiro, y se volvió, encontrándose con la mirada de su esposo; éste abrió los brazos, ella le rechazó dulcemente, contentándose con estrechar su mano y diciéndole:

—Te recibo como al padre de mi hijo, como á mi mejor amigo; como amante jamás; solo el que reposa en esa tumba tenia derecho á mi amor y hoy le tiene á mi eterna memoria.

—Yo juré al pié de su lecho de muerte hacer tu felicidad y vengo á cumplir mi juramento, ¿lo impedirás?

—No; inténtalo, y si lo consigues, si haces tantos méritos que consigas ganar mi corazon, borrando en él la huella de mis dolores, de mis inmensos infortunios, entonces te prometo olvidar lo pasado, imaginando un sueño los quince años de martirio que me han separado de tí.

—Dios me dé fuerzas para conseguirlo; y te juro aquí sobre esa losa que debe sernos sagrada, no darte jamás el mas pequeño motivo de queja, y trabajar sin descanso hasta conseguir que seas tan feliz como mereces serlo.

—Tienes á tu favor un ángel que te ayudará á llevar á cabo esa obra.

—¡Nuestro hijo!... exclamó Mendoza con espresion de ternura.

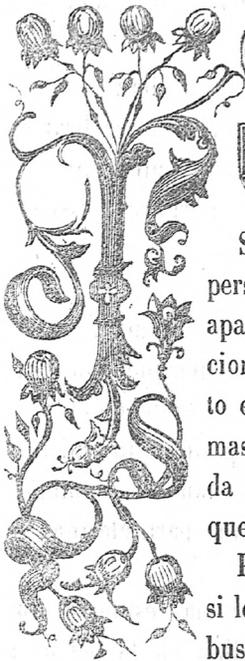
—Sí; él, que sin conocerte, idolatraba tu memoria.

—¡Oh! pues él será el lazo de amor que uniendo nuestros corazones, consolide nuestro cariño y consiga la reconciliacion de dos almas que nunca han debido separarse.

*elle*

## CAPÍTULO X.

### CONCLUSION.



IENTO dejarte, amigo lector; pero voy á terminar aquí la obra que has tenido la paciencia de ir descifrando hasta este capítulo en que la finalizo.

Sin embargo, no olvides completamente á los personajes que en ella figuran, porque los verás aparecer en otra novela que servirá de continuación á esta. Era imposible un argumento tan vasto encerrarle en tan estrechos límites, necesito mas campo, mas espacio para esponer la detallada historia de cuarenta ó cincuenta personajes que figuran en *Los Miserables de España*.

Por lo tanto, si te han gustado, lector amigo, si los tipos que he presentado te interesan, me buscarás en otra parte y yo tendré sumo placer en reanudar mi conversacion contigo, mucho mas si consigo distraer tu mal humor proporcionándote en tus tareas un rato de solaz, y quién sabe si alguna leccion provechosa.

Deseo que al despedirme de tí, quede satisfecha tu curiosidad,

para que no conserves un recuerdo enojoso de mí, por lo tanto te hablaré de algunos sucesos que han quedado pendientes.

Atilana sabía el regreso de su marido y le aguardaba en su casa acompañada de Tránsito.

Cuando llegó, fué recibido con frialdad por la jóven, en cuyo pecho no se habia estinguido aun el aborrecimiento que le guardaba por su infame conducta. Empero, él, que á toda costa queria rehabilitarse en el concepto de su familia, hizo mil extremos, mil protestas de ternura y de arrepentimiento, consiguiendo al fin alcanzar una reconciliacion con su muger, con sus abuelos, que viendo su humildad, le perdonaron, y con su padre que continuaba preso sufriendo su condena con una resignacion sin ejemplo.

La miseria que le amenazó tan de cerca y el tiempo que tuvo necesidad de ganarse el sustento con las armonías del organillo, le escarmentaron, domando su soberbia altivez y haciéndole doblegarse á cuanto su familia quiso exigir de él.

No podia ser otra cosa; ¿quién sabe si cuando se viera rico, independiente y en la cumbre de la fortuna, volverian á recobrar su imperio en aquel corazon egoista y frio sus malas inclinaciones?

La pobre Atilana, al fin, despues de tantas amarguras, disfrutó unos momentos de felicidad, reconquistándose el cariño y las atenciones de su esposo.

Tránsito no era feliz; á pesar de la bondad de su alma y de sus intachables virtudes, sufría, y sufría mucho, porque consiguió amar con delirio á Senen, su prometido esposo, teniendo el desconsuelo de ver que éste no correspondia á su pasion, sin embargo de que se hallaba dispuesto á casarse con ella cuando se cumplirán los dos años que la condesa les dió de término para efectuar su boda.

Hay criaturas que nacen desgraciadas y por mas esfuerzos que hagan, por mucha que sea su bondad, no hallan en la tierra un momento de dicha; así acontecia á Tránsito: sus deseos se estrellaban contra una inconcebible fatalidad, estaba sin duda condenada á pasar la vida suspirando.

Senen sentia en su pecho el gérmen de otro amor, ¿cómo habia

de consagrar á su prometida la esclusiva adoracion que ella anhelaba?

Mas adelante veremos si por fin las virtudes de Tránsito hallaron en el mundo la recompensa que merecian.

Silvia, mas afortunada, consiguió ganar por completo el corazon de Ildemaro; se amaban con delirio, y esperaban con viva ansiedad á que se cumpliese el año de la muerte del conde para unirse en santo lazo.

Maravillas y fray Severo llegaron á Madrid un mes despues que el doctor, teniendo la dicha de ser bien recibidos por las personas á quien tanto ofendieron; pero que nobles y generosas, olvidaron sus resentimientos viéndolos pobres y desgraciados.

Maravillas halló entre su muger y sus hijos un asilo de paz y de tranquilidad, donde terminó sus dias, muriendo al fin sin haber recobrado la luz de sus ojos. Este fué el castigo de sus crímenes.

A los dos meses de estar en Madrid, fray Severo y fray Benigno se marcharon á las misiones, embarcándose en Cádiz para ir á buscar la muerte en los paises salvajes, donde pretendian introducir las sagradas doctrinas del Evangelio.

Fray Severo pereció al fin á manos de los salvajes, salvándose por un milagro fray Benigno, como si su mision en el mundo no estuviese concluida; con todo, léjos de abatirle los peligros, diéronle mas ardor para proseguir su santa empresa, pareciendo como que se complacia en buscar la muerte, que siempre le respetaba.

Por último Lúcas de Mendoza consiguió de su muger una esperanza de cariño, que alcanzó á fuerza de amor y de atenciones, debiéndola en parte á la intercesion de su hijo, que como un ángel de paz, supo reconciliarlos reanudando el santo lazo que debió ser eternamente indisoluble.

**FIN DE LOS MISERABLES DE ESPAÑA.**

1871

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

# ÍNDICE

de los capítulos contenidos en este tomo segundo.



## TERCERA PARTE.

	PÁG.
CAP. I.—Amor y Celos.. . . . .	5
II.—Continúa el anterior. . . . .	14
III.—Declaracion de amor. . . . .	22
IV.—Nuevo préstamo. . . . .	34
V.—Pedro Torres. . . . .	40
VI.—Convenio matrimonial. . . . .	49
VII.—La máscara negra. . . . .	58
VIII.—Una aventura. . . . .	66
IX.—Alejandrina. . . . .	79
X.—La fuga. . . . .	84
XI.—Comienza la expiacion. . . . .	89
XII.—Continúa el anterior. . . . .	97
XIII.—Un paseo. . . . .	105
XIV.—Las dos amigas. . . . .	144
XV.—El regreso. . . . .	122
XVI.—Continúa el anterior.. . . . .	129
XVII.—Esplicaciones. . . . .	136
XVIII.—Proyectos de boda. . . . .	143
XIX.—La prision.. . . . .	150
XX.—La sorpresa. . . . .	158
XXI.—Un grito de venganza. . . . .	166
XXII.—Arbol torcido.. . . . .	173
XXIII.—Las gemelas. . . . .	180
XXIV.—Doña Lucía Lopez. . . . .	186

## CUARTA PARTE.

CAP. I.—Golpe inesperado. . . . .	193
II.—Ilusion funesta. . . . .	204

	PÁG.
III.—Determinacion. . . . .	207
IV.—Continúa el anterior. . . . .	214
V.—Boda clandestina. . . . .	221
VI.—Visita inesperada. . . . .	229
VII.—Descubrimiento. . . . .	236
VIII.—Antiguos conocidos. . . . .	243
IX.—Caridad de Marciana. . . . .	250
X.—La venta. . . . .	257
XI.—Continúa el anterior. . . . .	265
XII.—Noticias. . . . .	273
XIII.—Carta del Brasil. . . . .	280
XIV.—Golpe fatal. . . . .	288
XV.—Amor y deber. . . . .	295
XVI.—Continúa el anterior. . . . .	302
XVII.—Los condes de Flor de Lis. . . . .	308
XVIII.—El reo en capilla. . . . .	314
XIX.—Generosidad y perdon. . . . .	321
XX.—Continúa el anterior. . . . .	328
XXI.—Despedida. . . . .	336
XXII.—Médico y padre. . . . .	344
XXIII.—Secreto descubierto. . . . .	350
XXIV.—Agonía y muerte. . . . .	357

## EPÍLOGO.

CAP. I.— . . . . .	365
II.— . . . . .	372
III.— . . . . .	379
IV.— . . . . .	386
V.— . . . . .	391
VI.— . . . . .	397
VII.— . . . . .	405
VIII.— . . . . .	412
IX.— . . . . .	421
X.—Conclusion. . . . .	425



## PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

### TOMO PRIMERO.

	PÁG.
<i>Portada.</i>	
<i>No seas traidor á tu reina, porque te aguarda el cadatso.</i>	34
<i>Bendice á esta señorita, es nuestra Providencia.</i>	61
<i>¿Quién es V., señora, que así conoce mis sentimientos? interrumpió Ildemaro.</i>	143
<i>El buque, alejándose á todo vapor, cruzó por delante de Santa Clara.</i>	208
<i>¡Oh! ¿qué es esto? dijo Blanca examinando el cadáver.</i>	227
<i>¡Mi madre! exclamó la jóven.</i>	309
<i>La jóven se precipitó en los brazos de su amiga, exclamando:—¡Sálvame! ¡Sálvame!</i>	320
<i>Blanca la Estranjera estaba muellemente reclinada sobre un hermoso leon, teniendo otro á sus piés.</i>	405

### TOMO SEGUNDO.

<i>La pobre idiota contemplaba á las niñas con amor.</i>	9
<i>Quedaron asombrados al ver que la elegante dama era una negra.</i>	65
<i>¡Al fin os vuelvo á ver!..... ¡gracias, padre mio!</i>	124
<i>¡Déjame matarle!... es el seductor de mi hermana.</i>	195
<i>Pero toma mas bizcochos, muger, dijo Marciana.</i>	253
<i>¡Oh! ¡perdon! ¡perdon!... yo soy la causa de tu desgracia.</i>	316
<i>Alejandrina desde la cubierta del buque saludaba á sus amigos, que se alejaban en una lancha.</i>	411

## RECTIFICACIONES.

### TOMO PRIMERO.

Pág.	Linea.	Dice.	Léase.
7	40	mofar	formar
80	13	tierna	fiera
153	10	haz	haces
414	18	de bajo de la cama	de bajo de la capa
428	2	le	no

### TOMO SEGUNDO.

164	14	figura	finura
188	25	fray Benigno	fray Severo
225	1	no	ni
285	17	parto dejando en España la mitad y llevo el corazon	parto dejando en España la mitad de mi alma y llevo el corazon
299	4	abrazadas	abrasadas
304	29	enconar	encender
324	1	no	me
351	5	fué	fui
409	9	trémula	tranquila

PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS

COMO SE VE EN LA FIGURA

Se debe tener en cuenta que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm. y que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm.

Se debe tener en cuenta que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm. y que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm.

Se debe tener en cuenta que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm. y que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm.

Se debe tener en cuenta que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm. y que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm.

Se debe tener en cuenta que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm. y que el espacio entre las lamina debe ser de 10 mm.





1129626

